

Consideraciones museológicas para la creación de museos de sitio arqueológicos y salas introductorias a zonas arqueológicas en México

José Enrique Ortiz Lanz*



A lo largo de la historia se han desarrollado múltiples soluciones museológicas para afrontar las tareas de investigación, conservación y comunicación del patrimonio cultural en torno a un sitio arqueológico: museos de sitio, salas introductorias, museos territorio, museos al aire libre, salas interpretativas y musealización de un sitio específico, además de algunas variantes de ecomuseos y unidades de servicios con vocación pedagógica. En conjunto, estas soluciones se denominan “recintos museales para un sitio arqueológico”.

Toda zona arqueológica abierta al público debe contar con infraestructura de acceso, información para la visita y servicios básicos. Lo anterior implica una adaptación del espacio para los visitantes que contemple áreas de recepción, información y servicios, incluidos puntos de información de recorridos, explicaciones de la cultura local, de los edificios, etcétera.

Los recintos museales para un sitio arqueológico son espacios polivalentes dedicados a presentar la interpretación de una zona arqueológica a partir de los avances en la investigación y las técnicas de conservación. Por lo general, en nuestro país están integrados a una zona de monumentos arqueológicos inmuebles, declarada con base en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972 y su reglamento. Es conveniente tomar en cuenta los aspectos que expondremos a continuación.¹

Todo sitio arqueológico ofrece un interés científico esencial independiente de la monumentalidad o excepcionalidad de sus restos (Orejás, 2001). Sin embargo, al momento de abrirlo al público deben considerarse los valores que lo convierten en único e irrepetible, pues estos valores sientan las bases para la integración de la información que redundará en la comprensión de los aspectos identificados como claves en ese momento. La visita al museo y a la zona arqueológica se entiende como una unidad, y los visitantes ven el museo como el lugar para dejar sus comentarios y sugerencias.

Por eso las acciones museológicas deben plantearse vinculadas con los recorridos del sitio. La información que se proporcione requiere mantenerse a lo largo de los senderos y las áreas visitables, como quedó demostrado con el proyecto realizado para Dzibilchaltún, en el que por vez primera se atendió de manera integral el sitio con sus senderos y museo.

En teoría, la comunicación debe tratarse de manera integral y los diversos recorridos, presentarse desde el museo. Además pueden repetirse algunas temáticas. Tal reiteración sirve para enfatizar en algunos conceptos fundamentales para los visitantes.

Durante el recorrido del sitio, las cédulas explicativas de los monumentos han de proporcionar gráficamente algunas de las informaciones contenidas en el museo, la sala introductoria o la sala interpretativa. Por ejemplo, las reconstrucciones virtuales representadas en una gráfica ofrecen

una mejor idea de lo que se observa; asimismo las interpretaciones iconográficas pueden visualizarse de modo más comprensible.

En lo posible, los recorridos por los museos y los sitios arqueológicos tienen que analizar la creciente corriente del turismo cultural. En este sentido los investigadores, conservadores y comunicólogos deberán procurar la creación de nuevas alternativas de recorridos que no sólo permitan descubrir aspectos desconocidos del sitio, sino también incorporar a los visitantes a nuevas formas de acercarse al patrimonio cultural. La experimentación y el carácter lúdico del recorrido deben aprovecharse para sugerir dinámicas novedosas y entretenidas, como paseos especiales, talleres móviles de creación y experimentación o aspectos y reflexiones no vistos en otras partes.

Los museos y las salas que introducen o interpretan son los espacios ideales para explicar la yuxtaposición de etapas constructivas, las cuales pueden ser confusas o imperceptibles para el visitante durante su recorrido por el sitio. Al recurrir a la imagen gráfica o la tecnología, los recintos museales para un sitio arqueológico requieren presentar en forma gráfica las sucesivas etapas constructivas, lo cual permite al visitante formarse una perspectiva más clara acerca de las secuencias de edificación y de los testimonios que verá de las mismas durante su recorrido.

Si bien la mayoría de los sitios arqueológicos en México se caracterizan por la superposición de etapas constructivas, para dar una mayor claridad a la lectura de un espacio es necesario fijar la explicación en un momento determinado y dejar testimonios de épocas anteriores o posteriores.

La temporalidad es una de las preguntas básicas que se hace el visitante. Una demanda del público se refiere a contar con líneas del tiempo y otra, muy reiterada, a la aparición y desaparición de la cultura que lo habitó. Aunque ahora sabemos que ambos procesos fueron lentos en casi todos los sitios, si los especialistas no proporcionamos la información, dejamos lugar para la especulación. En estas líneas del tiempo resulta interesante considerar la posibilidad de incluir información simultánea de otras culturas, ya sean regionales –mesoamericanas o americanas, en el caso de México– e incluso mundiales. Con esto se fomenta la contextualización de cada periodo histórico, al indicar los procesos con claridad.

La historia del sitio prehispánico suele continuar a lo largo de la Conquista y los siglos posteriores. Si bien en la mayoría de los casos representará una investigación nueva, los resultados enriquecerán la comprensión de su devenir histórico. Así, por ejemplo, con la conquista de Yucatán y la fallida creación de una ciudad española sobre el propio Chichén Itzá, los nombres que los españoles otorgaron a los edificios –como El Castillo o Las Monjas–, junto con la fundación de

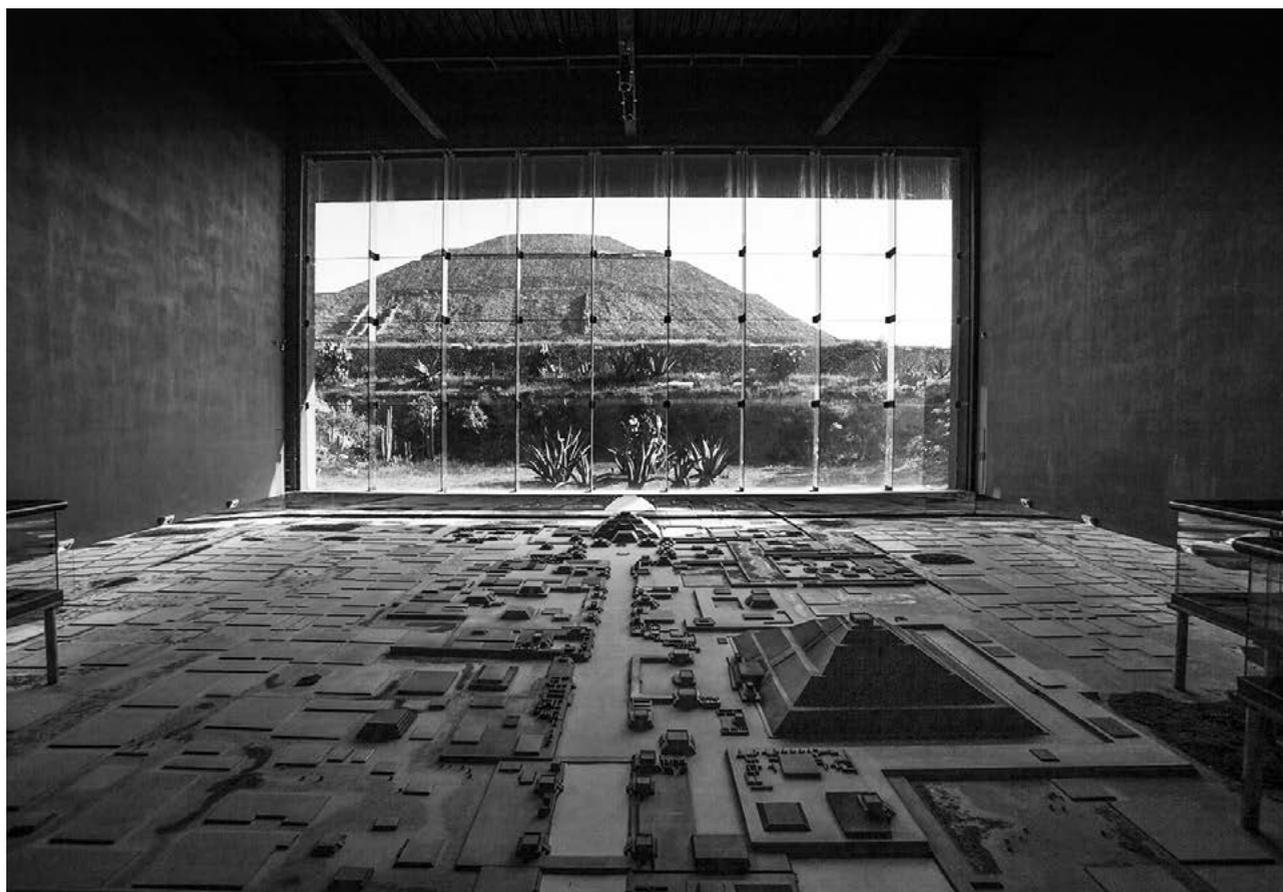
haciendas y las primeras exploraciones, forman parte integral de la historia del lugar y deben contar con su espacio en el museo.

Es importante que la información ofrecida al público por parte de los recintos museales para un sitio arqueológico —a fin de explicar una zona o un monumento arqueológico— contemple los aspectos sociales, naturales y regionales asociados. Con este objetivo, la conceptualización de la visita y el desarrollo de los guiones museológicos y museográficos adecuados para la misma deben integrar la relación yacimiento-entorno y zona arqueológica-entorno. Hacer explícita esta relación no sólo supone tomar en cuenta la dimensión espacial del emplazamiento y sus estructuras, sino también la temporal, de modo que aclare al visitante el papel del sitio en el momento actual y su relación con el entorno a lo largo de su historia. Así, para hacer una visita museal en un sitio aplicaría el principio de la aculturación secundaria del paisaje histórico, que significa desarrollar el entorno socio-espacial del sitio arqueológico.

También es necesario tomar en cuenta que la vida de las comunidades que los habitaron se materializa en los sitios arqueológicos. En consecuencia, resulta importante vincular

la dinámica social con la arquitectura del lugar. Por lo tanto, las acciones museológicas deben abordar temas que integren a los diversos sectores sociales, intentando explicarlos en sus contextos prevalentes y con las interrelaciones resultantes. Por ejemplo, un palacio nos ofrece la ocasión para hablar acerca de los grupos en el poder que probablemente lo habitaron, y asimismo permite explicar el interior del grupo: miembros de la familia, el concepto mismo de esta, sus edades y actividades, el mobiliario, etc. También es factible incluir a otros grupos sociales o individuos que participaban en la vida del palacio, como artistas, artesanos, sirvientes y esclavos.

Es igualmente importante explicar la vinculación entre individuo, sociedad y naturaleza, enfatizando en temas como el aprovisionamiento de materiales para la construcción, la alimentación, el manejo de desechos y la convivencia con especies de flora y fauna, por mencionar algunos. En ese sentido, en la actualidad los ecomuseos difieren poco de los museos de sitio, pues cuando el término fue creado por Hugues Varine, en la década de 1970, se refería a un museo interdisciplinario de ecología y medio ambiente natural y humano, administrado por la comunidad de un territorio



Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Teotihuacán, Estado de México, 26 de junio de 2009 **Fotografía** © Gliserio Castañeda, Fototeca de la CNME

definido. La idea no sólo era preservar la cultura contextualizada, sino que la comunidad reencontrara su historia, su cultura y los caminos de acción política a través del museo (De Varine, 1985).

Los contenidos han de contemplar el entorno natural partiendo del principio de conservar la unidad del sitio con su entorno y todas sus particularidades culturales. Las zonas y monumentos arqueológicos no son espacios cerrados ni determinados. Debe resaltarse la idea de vinculación regional, siempre y cuando la información sea suficiente. Podría hablarse de intercambio en la región e incluso más allá de ella no sólo en los aspectos materiales, como el comercio o el arribo de nuevos grupos, sino con la inclusión de la posible llegada y salida de ideas.

Después de varias decenas de años de práctica arqueológica en el país es posible reconstruir la historia de las exploraciones y de los diversos trabajos realizados en la mayoría de los sitios. Resulta conveniente que los museos y las salas den cuenta de esa historia mediante el rescate de testimonios y materiales gráficos que permitan reconstruir los trabajos arqueológicos. Además, una pequeña historia de las interpretaciones de la zona arqueológica permitirá mostrar a los visitantes que

la arqueología es una disciplina social en constante evolución y que los datos proporcionados en un determinado momento son susceptibles de modificarse cuando se cuenta con mayores o nuevas evidencias.

DIMENSIÓN SOCIAL DE LOS RECINTOS MUSEOLÓGICOS PARA SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Una de las preguntas más frecuentes que enfrentan los guías se refiere a la existencia de comunidades indígenas en los alrededores de los sitios arqueológicos, así como la posibilidad de conocer o participar en sus ceremonias y tradiciones actuales.

La vinculación de las acciones museales que se desarrollan en las zonas arqueológicas con las comunidades vecinas debe ser muy estrecha. Es conveniente encontrar formas de integración, de modo que los pobladores se sientan relacionados con el sitio, pero que al mismo tiempo estén conscientes de que no puede ser comercializado ni explotado en forma irracional. Este es uno de los temas más difíciles, sobre todo por las presiones para la expansión de actividades comerciales.

El objetivo final de la planificación y las intervenciones debe ser la obtención de la máxima rentabilidad social.



Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Cholula, Puebla, 3 de marzo de 2009 **Fotografía** © Gliserio Castañeda, Fototeca de la CNME

El papel del parque arqueológico consiste en comunicar los aspectos anteriores a diversos públicos, los más amplios posibles, mediante la puesta en marcha de los medios pertinentes: puntos de información, museos o centros de interpretación, publicaciones, audiovisuales, materiales multimedia y didácticos, entre otros (Orejas, 2001). Además, en los procesos de planeación se ha de reflexionar en torno al papel social actual del museo, como lo expresan Delfino y Rodríguez (1992).

En las salas y los museos asociados con una zona arqueológica es necesario que los discursos museológicos y museográficos integren cuantos elementos de patrimonio intangible sea posible recuperar. Si las condiciones técnicas lo permiten, el uso de la tecnología tiene una importancia particular para recrear imágenes, sonidos, ceremonias, música o textos del quehacer cotidiano de un espacio o un sitio. La tecnología posibilita, además, ofrecer explicaciones o interpretaciones de determinados aspectos de la arquitectura y los bienes relacionados con esta de manera distinta a la convencional —transmisión por medios textuales o gráficos.

Debe contarse con un programa de conservación de las zonas arqueológicas que contemple, por una parte, que el

impacto del público no deteriore aún más las estructuras y, por la otra, que la intervención garantice la seguridad de los visitantes y proporcione algunos elementos para la comprensión de los monumentos. Por eso es necesario plantearse desde el principio que, en paralelo a los procesos de investigación, se considere la puesta en valor del sitio con la conveniencia o no de su apertura al público.

RELACIÓN DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS CON SU CONTEXTO

A diferencia de las salas introductorias o interpretativas, los museos de sitio deben contar con colecciones arqueológicas de la zona en la que están inmersos. Estos acervos pueden conformarse de varias maneras:

- 1 Como producto de la excavación e investigación llevada a cabo por profesionales que cuenten con la autorización por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Una vez que los arqueólogos concluyen el estudio de los materiales rescatados en las excavaciones, los responsables del museo pueden solicitarles su entrega con la información necesaria para su inclusión en el guión museológico.



Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Pomoná, Tabasco, 11 de noviembre de 2009 **Fotografía** © Gliserio Castañeda, Fototeca de la CNME

- 2 Por remoción de elementos arquitectónicos que, debido a sus materiales constitutivos, características formales y valor histórico, entre otros aspectos, no puedan mantenerse *in situ*. Mediante las autorizaciones correspondientes, el personal especializado puede remover y trasladar elementos como dinteles, estelas, pintura mural, estucos, entre otros, que por motivos de conservación deban mantenerse en ambientes controlados, es decir, en los depósitos o salas de exhibición del museo. Es importante que los visitantes tengan una lectura integral del monumento, por lo que deberá considerarse la posibilidad de colocar réplicas con materiales más resistentes en el lugar y con la información necesaria para que los visitantes comprendan esta intervención.
- 3 Por devolución de bienes arqueológicos o cancelación de la concesión de uso cuando una colección ya está registrada ante el INAH. Si bien existe una normatividad que establece que el registro es obligatorio para todos los monumentos arqueológicos muebles, un número considerable de los mismos se encuentra bajo la protección de las comunidades, aunque sin control alguno. Por eso, antes de crear un museo de sitio es importante contactar tanto a las autoridades de las comunidades cercanas como a las comunidades mismas, con la intención de informales del proyecto y crear mecanismos de vinculación para registrar e incorporar al museo los objetos que las comunidades hayan conservado y que resulten valiosos para el discurso que se abordará.

Vale la pena revisar la experiencia citada por Hudson y McEwan (1987), quienes señalan que rara vez se oye hablar de intentos de intervenir de modo positivo en los medios populares para alentar a las poblaciones indígenas a mirar en las antigüedades prehistóricas algo más que objetos con un valor económico inmediato.

Cuando la gente conoce su pasado y se siente orgullosa de él, se halla menos dispuesta a separarse de los objetos en los que puede reconocer componentes importantes de su identidad cultural. Por lo tanto, es de vital importancia desarrollar estrategias para que los individuos que integran estas comunidades experimenten una suerte de “reapropiación” del valor simbólico del patrimonio arqueológico característico de su comunidad.

En relación con esta problemática es importante analizar la salida de las piezas de la zona arqueológica para ser depositadas en comunidades cercanas sin un control adecuado. La mayor parte de las veces carecerán de registro y sus condiciones tanto de preservación como de exhibición resultarán precarias, expuestas al tráfico ilícito o a su destrucción por agentes naturales. Aunque la creación de museos comunitarios ha sido un paliativo, el registro y el correcto manejo de

las colecciones, además de la carencia de información sobre las mismas, siguen siendo un problema.

El reconocimiento de la diversidad de públicos es la base de una comunicación más personalizada. En lo posible, deben identificarse los usuarios y sus necesidades en grandes bloques, así como planearse estrategias de atención y personalización de los recorridos para cada uno. Asimismo han de programarse y crearse las estrategias de comunicación más adecuadas para cada uno de ellos.

En este sentido, el estudio de público aplicado por la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) del INAH en Palenque no sólo nos muestra un comportamiento diverso del público nacional y extranjero, sino que cada uno de ellos valoró aspectos diferentes de la finalidad del museo de sitio. El primero destacó elementos como el orgullo, la identidad y la herencia ligados con el desarrollo del concepto de “cultura nacional”, mientras que otros como “belleza”, “espectacularidad” o “patrimonio compartido” fueron significativos para el segundo.

Los visitantes extranjeros agradecieron que el museo incluyera un cedulario en inglés. Cabe suponer que un estudio más detallado de los flujos turísticos, el cual identifique los porcentajes prevalentes del uso de idiomas y la atención a cada uno de ellos, redundaría en un mayor acercamiento entre el visitante con una lengua determinada y el museo.

Tanto los estudios de público como la evaluación y la retroalimentación deben ser políticas permanentes para los museos, salas y sitios. Las encuestas o comentarios de los visitantes deben recogerse, analizarse, evaluarse y atenderse de manera sistemática para la actualización y revisión permanentes de la calidad de los servicios susceptibles de ser mejorados sobre bases más reales.

DIMENSIÓN PEDAGÓGICA DE LOS RECINTOS MUSEOLÓGICOS PARA SITIOS ARQUEOLÓGICOS

La visita a las zonas arqueológicas, los museos o las salas interpretativas tiene un fuerte carácter educativo. En consecuencia, el recorrido debe prever la llegada de grupos escolares y el movimiento espacial de sus integrantes. Asimismo, ha de implementarse el material impreso que sirva para la explicación y mejor comprensión tanto del guía-maestro como del grupo. Sin embargo, lo ideal sería dar preferencia al uso de tecnología que permita acceder desde el aula a recorridos virtuales y audiovisuales que expliquen de manera previa lo que se verá en la zona arqueológica. Por lo tanto, como parte del guión es necesario considerar la realización de estos programas o recorridos y, si el espacio lo permite, su exhibición en la sala o el museo.

El recorrido de un sitio arqueológico y su museo, sala de introducción o interpretación debe enfatizar el matiz educativo no formal: ha de procurarse transmitir conceptos y valores,



Museo de Sitio Alberto Ruz L'Huillier de la Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas, 12 de noviembre de 2009 **Fotografía** © Gliserio Castañeda, Fototeca de la CNMIE

así como provocar el cuestionamiento y la reflexión con base en la realidad actual del visitante, pero siempre de una manera lúdica, entretenida y propiciatoria del diálogo y la interacción. Por ejemplo, a diferencia nuestra, en Canadá los museos son, por ley, lugares de entretenimiento (Ashley, 2005; Gobierno de Canadá, 1990).

Además, tanto en la visita al museo o la solución museológica empleada como en la zona arqueológica deben enfatizarse los recorridos sensoriales, ya que se trata de espacios propicios para la exploración visual, olfativa, auditiva y táctil. En los recorridos debería darse información para racionalizar esas experiencias.

A fin de apoyar la consideración lúdica de los recorridos por un museo, resulta fundamental escuchar las sugerencias de los visitantes. Algunas de las demandas recogidas en los estudios de públicos que desarrolla la CNME desde hace más de 21 años suelen ser áreas de descanso bien establecidas y cómodas –las sombras que muchas veces olvidamos durante la planeación–, zonas para obtener buenas fotos –uno de los “cultos” recientes desarrollados en las formas de comunicación a partir de la difusión de imágenes por las redes–, espacios interactivos, actividades y talleres infantiles, salas audiovisual y de

videos, maquetas, fotografías de las excavaciones y música regional. En cuanto a los otros servicios, las sugerencias van desde ofrecer folletos hasta la venta de libros y réplicas de piezas del sitio (PNEP, s.f.).

LA IMPORTANCIA DE LOS MUSEOS DE SITIO EN EL CONJUNTO DE LOS RECINTOS MUSEOLÓGICOS PARA SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Como su nombre lo indica, los “museos de sitios arqueológicos” deben explicar un bien arqueológico inmueble o un conjunto de los mismos, además de investigar, conservar y explicar los bienes arqueológicos muebles, es decir, los objetos provenientes del monumento o la zona. De hecho éstos constituyen la primera diferencia entre el museo de sitio arqueológico, donde la seguridad de los objetos está garantizada, y las salas introductorias o de interpretación, en las cuales no se concentran ni exponen colecciones, salvo algunas excepciones.

El museo de sitio permite ofrecer hipótesis o interpretaciones al visitante que en la zona arqueológica implicarían incorporar una estructura adicional. En este sentido se aplicaría el principio de fidelidad científica de la restauración en los trabajos de recuperación del sitio, es decir, incluyendo



Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Altavista Chalchihuites, Zacatecas, 20 de abril de 2010 **Fotografía** © Gliserio Castañeda, Fototeca de la CNME

elementos de reconstrucción con el propósito de reproducir la apariencia original del monumento siempre y cuando puedan distinguirse las partes originales de las añadidas.

El empleo de réplicas en museos y salas ha sido un tema poco estudiado en México. La tesis de María Olvido Moreno ha hecho varios aportes que deben subrayarse. Para los trabajadores del museo –curadores, museógrafos, directivos, etc.– resulta muy delicado el uso de las reproducciones. Los argumentos detrás de esa postura van desde el espacio que se requiere y la supuesta desacreditación de las colecciones originales, hasta que se demerita la calidad del museo en general.

Al realizar su estudio, Moreno (2001) encontró que el público otorga una función didáctica prioritaria a las reproducciones. Entre las connotaciones positivas señaladas al respecto se encuentran conocer la cultura, a los antepasados y la pieza original a través de una réplica, y que las reproducciones sirven tanto para ampliar la cultura como para apreciar la belleza del original.

Así, en los siguientes casos es conveniente incorporar réplicas en los museos de sitio, con la aclaración de que se trata de una reproducción:

- 1 Cuando el original haya desaparecido, se encuentre en riesgo o no pueda verse por alguna razón, como la tumba de Pakal, en Palenque, cerrada debido al riesgo que significa la visita masiva, o la réplica del segmento del palacio de Sayil en el Museo Nacional de Antropología (MNA), la cual recrea el primer piso del ahora desplomado palacio en la zona arqueológica.
- 2 Cuando un original sea trasladado por alguna razón a otro lugar, como las réplicas colocadas en la zona arqueológica de Palenque para ubicar los originales en el museo de sitio a fin de conservarlos mejor.
- 3 Cuando se trate de elementos didácticos a escala natural, como la fachada del Templo de Quetzalcóatl de Teotihuacán, en el MNA, que no sólo reproduce las formas, sino que también recrea, con base en datos científicos, los colores que la cubrieron originalmente; o la fachada de Ek-Balam en el Museo del Mundo Maya de Mérida, Yucatán, a la que le fueron reintegrados elementos faltantes en las figuras humanas de la decoración de estuco, de las cuales quedaban rastros suficientes para reproducirlos, de tal modo que en la visita al museo el visitante aprecia cómo era la fachada original –lo cual no es posible en el sitio.

CONCLUSIÓN

Los recintos museológicos para sitios arqueológicos responden a una gran variedad de necesidades y requerimientos tanto de conservación e investigación como de vinculación social y simbólica. Con base en una tradición museológica

extensa, es posible afirmar que la complejidad, la responsabilidad y el compromiso detrás de una acción en un sitio arqueológico no pueden reducirse a modelos y soluciones estandarizadas. Es a la luz de las necesidades y características específicas que se desarrolla un diálogo entre los esquemas y los aspectos concretos de un fenómeno.

La experiencia del desarrollo de la red de museos del INAH permite afirmar que el museo de sitio arqueológico es preferible a otras estrategias museológicas debido a su capacidad para preservar un contexto de inteligibilidad entre los elementos tangibles e intangibles de los bienes patrimoniales.

En cambio, las salas deben crearse cuando las condiciones de operación, seguridad y conservación de los objetos no resulten satisfactorias en el sitio. En ese caso los objetos deben trasladarse al área del INAH más cercana que garantice tales condiciones y dejar, como se ha explicado, un espacio conformado por gráficas, textos y otros elementos de comunicación educativa, además de los servicios básicos necesarios. ∴

* Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones, INAH

Nota

¹ Aquí presento una versión actualizada de los elementos planteados hace poco más de 20 años (Ortiz, 1993).

Bibliografía

- Ashley, Susan, "State Authority and the Public Sphere: Ideas on the Changing Role of the Museum as a Canadian Social Institution", en *Museum and Society*, vol. 3, núm. 1, 2005, pp. 5-17.
- Delfino, D. y P. Rodríguez, "Los museos de arqueología. Ausencia del presente en las representaciones del pasado", en *Jornadas Nuestros Museos: quinientos años de historia a través de su patrimonio*, 1992, en línea [<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20120711010667>], consulta: 26 de septiembre de 2016.
- Gobierno de Canadá, *Museums Act*, Canadá, 1990, en línea [<http://laws-lois.justice.gc.ca/eng/acts/m-13.4/page-1.html>], consulta: 8 de julio de 2016.
- Hudson, C. y C. McEwan, "Cómo despertar el orgullo por el propio pasado: el ejemplo de Agua Blanca, Ecuador", en *Museum*, París, 157, vol. XXXIX, núm. 2, 1987, pp. 125-128.
- Moreno Guzmán, María Olvido, *Encanto y desencanto: el público ante las reproducciones en los museos: tres casos del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México*, México, INAH, 2001.
- Orjas Saco del Valle, Almudena, "Los parques arqueológicos y el paisaje como patrimonio", en *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 2001.
- Ortiz Lanz, José Enrique, *Arquitectura militar de México*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1993.
- Programa Nacional de Estudios de Públicos (PNEP) de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, México, INAH, s.f., en línea [<http://www.estudiosdepublico.inah.gob.mx/>].
- Varine, Hugues de, "El ecomuseo, más allá de la palabra", en *Revista Museum International*, núm. 37, UNESCO, 1985.